

LA LEXICOLOGÍA EN ESPAÑA. TENDENCIAS Y PROYECTOS EN CURSO*

1. La lexicología hoy. Consideraciones previas

Me propongo en esta contribución esbozar algunas tendencias que caracterizan la situación actual de la lexicología e ilustrarlas con tres proyectos que se están desarrollando en España y que considero representativos de la investigación sobre el léxico en esta segunda década del siglo XXI: el *Proyecto de Definiciones Mínimas* (PDM) de Ignacio Bosque y Ricardo Mairal, el *Dynamic Combinatorial Dictionary* (DCD) de Moisés Almela, Pascual J. Cantos y Aquilino Sánchez y el *Diccionario electrónico de verbos de movimiento* (DICEMTO), del que soy coordinadora.

Antes de afrontar la revisión, conviene discriminar qué se entiende por *lexicología* en este capítulo. La concepción que asumo concuerda con la del *Diccionario de la Real Academia Española* (DRAE), que la define como la parte del estudio semántico que se ocupa del estudio “de las unidades léxicas de una lengua y de las relaciones sistemáticas que se establecen entre ellas” (DRAE 2001, s.v.)¹. La lexicología se ocupa, pues, de los significados de las palabras (homonimia y polisemia), de las extensiones y vaciados de su contenido (usos metafóricos o “figurados” y usos funcionales de palabras léxicas), de las relaciones de sentido que mantienen (sinonimia, hiponimia, meronimia, antonimia...), y por supuesto de las clases léxicas en que se agrupan, en virtud de ciertos rasgos de su contenido. También es objeto del interés del lexicólogo la variación que experimenta el significado de la palabra en el tiempo (su etimología y el cambio léxico y semántico) y la variación espacial, diastrática y diafásica.

Este sentido del término *lexicología* lo asimila al de *semántica léxica* y lo opone al de *semántica oracional* o *composicional*, el estudio del significado en un ámbito superior a la palabra. Coincide con la formulación de Bosque y Gutiérrez-Rexach (2009: 15), para quienes la lexicología “se ocupa del significado de las palabras independientemente de su comportamiento gramatical” mientras que la semántica composicional se ocupa de “la repercusión que tiene el significado de las palabras en la forma en que se construyen las oraciones (o las unidades menores que ellas)”, información que puede considerarse parte del estudio sintáctico, y en especial, de lo que suele llamarse la *relación* o la *interfaz léxico-sintaxis*. Por supuesto, no es la única concepción posible, ni está exenta de problemas².

* La realización de este trabajo ha sido posible gracias a la ayuda de algunas personas a las que quiero expresar mi agradecimiento: Margarita Alonso Ramos, Olga Batiukova, Gabriela Lungu, Dora Montagna y, muy especialmente, José Antonio Pascual y Rafael García Pérez, editor de este volumen. La investigación que a él subyace ha sido parcialmente subvencionada por el Proyecto de Investigación FFI2012-33807, financiado por el MINECO, del que soy Investigadora Principal.

¹¹ Definiciones muy similares encontramos en Lipka (2002: 9), que atribuye a la lexicología el estudio de las palabras de una lengua, de sus significados y de sus usos, y en Ježek (2005: 15), que la describe como el estudio de las propiedades intrínsecas de las palabras y el modo en que, en virtud de su significado, establecen relaciones y se pueden combinar.

² Esta división del trabajo de la semántica léxica y la composicional, y la identificación de la primera con la lexicología, está relativamente extendida: la encontramos también en Gutiérrez Ordóñez (1989: 12) y en RAE/AALE (2009: §1.1d); como afirma Niklas-Salminen (1997: 5), implica un uso

Desde luego, la frontera entre semántica léxica y composicional no siempre es nítida: por un lado, para muchos modelos teóricos el establecimiento de los rasgos que permiten definir las palabras y agruparlas en clases es fundamental a la hora de explicar su comportamiento sintáctico³. Por otro lado, ciertos modelos teóricos que no otorgan autonomía al léxico proponen un trasvase de la estructura conceptual a la sintaxis del que se ocupa una semántica en sentido amplio (ni léxica ni composicional).

En suma, la lexicología es una disciplina de difícil delimitación. A esa dificultad contribuye, por una parte, la relativa imprecisión de la *palabra*, unidad de estudio cuya definición no es en absoluto un asunto cerrado. Antes al contrario, su naturaleza y propiedades (como entidad ortográfica, fonética, fonológica, semántica o gramatical) es motivo de debate y polémica: las definiciones varían en función de la perspectiva desde la que se considera, y de la definición adoptada se siguen a su vez interesantes repercusiones para el estudio lingüístico⁴.

Por otra parte, el hecho de que no exista un acuerdo estable y generalizado sobre cómo se define la palabra no impide que sea objeto del interés de muchas disciplinas y áreas de estudio, como la *fonología léxica*, la *morfología léxica*, la *sintaxis léxica* y la *semántica léxica*, que expresan con su denominación que parte de sus hipótesis, presupuestos y análisis están condicionados por la información contenida en la palabra. Pragmáticos y estudiosos de la variación (dialectólogos, sociolingüistas, historiadores de la lengua) se interesan igualmente por el léxico. Y, por supuesto, lexicógrafos y terminólogos comparten los intereses del lexicólogo, preocupados por proporcionar buenas definiciones del significado de las palabras y distinguir entre sus usos los que constituyen sentidos diferentes (entradas diferentes) o variantes de un mismo significado (acepciones de una misma entrada), o usos propios de lenguajes específicos.

La imprecisión de la unidad de estudio y el hecho de que existan numerosas disciplinas interesadas por la información léxica constituyen motivaciones fundadas

restringido del término *lexicología*, frente a un sentido más amplio, muy extendido también, según el cual la lexicología “s’intéresse également à la forme des unités lexicales et même aux relations qui existent entre le lexique et la syntaxe”. Existen otras divisiones de los contenidos atribuidos a la lexicología que la distinguen de la semántica léxica en diferentes sentidos (véanse, entre otras, las propuestas de Eluerd 2000, González Aranda 2002 y Otaola 2004).

En este capítulo asumo la distinción de Niklas-Salminen entre lexicología en sentido restringido (identificada con semántica léxica) y lexicología en sentido amplio (que incorpora la morfología léxica y la relación entre el léxico y la sintaxis) y opto por dibujar un esbozo de la disciplina en el sentido restringido, como aconsejan las razones de espacio. El volumen que acoge este trabajo representa, en cambio, una visión más abarcadora del estudio lexicológico, que yo misma he suscrito en otros trabajos (cf. *infra* n.3).

³ De ahí que las obras dedicadas al estudio del léxico suelen incluir secciones sobre el comportamiento sintáctico de las palabras en función de su definición. Como he mencionado en la nota anterior, así es en el presente volumen y también en De Miguel (ed.) (2009), cuya Parte III aborda el examen de las relaciones entre el léxico y la gramática desde diferentes perspectivas.

⁴ En Murphy (2010: 3), donde se examinan los criterios utilizados para definir la palabra, se afirma que el estudio lexicológico se define a menudo “as ‘the study of word meaning’, although the word *word*, as we shall see, is not the most straightforward term to use.” Piera (2009) es una magnífica revisión de la complejidad de la definición de *palabra*. Bosque (2012) pasa revista a una serie de argumentos y pruebas que avalan o niegan la independencia de la morfología como componente de la gramática de una lengua en función del comportamiento de la palabra como entidad aislable.

para en algún caso provocar la negación de la existencia de la lexicología como área de estudio independiente⁵. Para Blanco (2001) no es un nivel de la descripción lingüística sino un componente transversal del estudio de la lengua, que abarca el estudio del léxico desde la perspectiva morfológica, sintáctica, semántica, pragmática y lexicográfica; y para Otaola (2004) es un estudio transdisciplinar, que se ocupa del “hecho léxico” de forma no exclusiva, en la medida en que este interesa también a otras disciplinas, cuyas aportaciones contribuyen a su vez a la investigación lexicológica.

Las consideraciones precedentes avalan la necesidad de describir con más precisión cuál es el objeto de estudio del lexicólogo, antes de dedicar unas páginas a presentar la situación de la lexicología en España⁶.

1.1. *El objeto de estudio del lexicólogo*

Como acabamos de ver, no todo estudio del léxico se puede considerar lexicológico. Tampoco toda actividad que se denomina *lexicológica* lo es en los términos aquí descritos. Así, la nómina de investigadores que definen su investigación como lexicológica engloba especialistas en diversos ámbitos, relacionados con la lexicología pero independientes, muy a menudo lexicógrafos y terminólogos⁷. Estamos, pues, frente a un campo de límites imprecisos y ello aconseja insistir ahora en su delimitación: en este capítulo se le atribuye a la lexicología o semántica léxica el estudio del significado de la palabra y las relaciones de significado que mantienen las palabras entre sí. Su preocupación es establecer los rasgos que determinan la adscripción de una palabra a una clase

⁵ La apropiación del objeto de estudio por parte de otras áreas no es la única causa por la que en ocasiones se niega a la lexicología el estatus de disciplina independiente. En algunos modelos teóricos no se considera la existencia de un nivel, componente o módulo independiente que se pueda denominar *léxico*, cuyas unidades forman parte de otros niveles de la lengua o carecen de significado con independencia de la construcción, como en ciertos modelos sintácticos de corte construccionista o en la morfología distribuida (cf. Bosque 2012). También resulta contradictorio hablar de lexicología a propósito de la semántica cognitiva, para la que el léxico es un componente vertical, que proporciona para cada palabra rasgos fonológicos, sintácticos y semánticos; en la medida en que el léxico no es independiente de la gramática sino que forma con ella un *continuum* de emparejamientos de forma y significado (“construcciones”), bautizado a veces con el nombre de *construcción* (cf. Mateu 2009), el estudio de la interpretación de las palabras y expresiones supone conocer cómo operan ciertos procesos cognitivos carácter general, y no analizar propiedades, relaciones y operaciones específicas del léxico y sus unidades; es decir, no es lexicología *sensu stricto*.

⁶ La publicación que acoge este trabajo, *Cahiers de lexicologie*, constituye una buena muestra del carácter plural y poliédrico del área examinada, que justifica también esta reflexión previa.

⁷ Como dato, sin duda anecdótico, mencionaré que solo seis investigadores españoles han creado un perfil en Google Académico bajo la etiqueta de *lexicología* y que el trabajo que reseñan es fundamentalmente lexicográfico o terminológico. En cambio, son muchos los autores que se incluyen bajo la etiqueta de *semántica* pero llevan a cabo un estudio que puede considerarse lexicológico (<http://scholar.google.es>, diciembre de 2013). Aunque este dato no pueda considerarse relevante, ni en un sentido absoluto ni en uno relativo, coincide con la imagen que ofrece la búsqueda de manuales de lexicología en los catálogos de las bibliotecas españolas: son pocos los volúmenes que llevan la etiqueta, entre los que la llevan muchos se ocupan de fenómenos que podrían tratarse en manuales de morfología, sintaxis, semántica en sentido amplio o lexicografía, y en cambio son muchos los manuales, monografías y obras de referencia que sí abordan el estudio del significado léxico pero lo hacen bajo otras denominaciones.

léxica, las redes que establece con otras en función de ese significado, y los cambios de significado que experimenta en su combinación en los distintos contextos, con el objetivo de ofrecer explicaciones fundamentadas para las preguntas propias del área: en qué consiste el significado léxico, cuál es el significado de una palabra, cómo se codifica ese significado en el lexicón mental, qué tipo de relaciones se dan entre las palabras y por qué cambia el significado de una palabra en los distintos contextos. Para dar respuesta a estas preguntas se elaboran modelos de análisis cada vez más complejos, que intentan ofrecer una imagen lo más ajustada posible del comportamiento de las palabras en el lexicón mental.

Los distintos interlocutores que participan en el debate sobre el significado léxico se plantean otras preguntas, de muy diversa naturaleza: por ejemplo, cómo se procesa el significado, cómo se adquiere, cómo se enseña, cómo se recoge o se debe recoger en los diccionarios, cómo se activa en una determinada situación, en qué momento de la historia surge o cómo influye en la sintaxis, cuyas respuestas interesan a la psicolingüística, la didáctica, la lexicografía, la pragmática, la historia de la lengua y la gramática. La conexión con otras disciplinas, lejos de vaciarla de contenido, hace de la lexicología un área de estudio estimulante y en constante redefinición; como consecuencia de las múltiples aportaciones, cada vez sabemos más sobre el significado de las palabras y sobre las redes que configuran y las relaciones que establecen; se reconocen mejor los problemas y carencias generales y se asumen las limitaciones, al tiempo que se trabaja para superarlas; la investigación se apoya en metodologías e instrumentos nuevos y más eficaces; y sus avances resultan más relevantes para otras áreas del estudio lingüístico y del conocimiento en general (como la neurociencia, la psicología o la psiquiatría).

El deseo de centrar el estudio lexicológico es la principal motivación de la reducción que he llevado a cabo para este trabajo y de la selección de los proyectos que voy a reseñar, cuya naturaleza lexicológica se puede defender en los términos aquí descritos.

1.2. El objeto de estudio de esta revisión panorámica

Al optar por una concepción restringida de lexicología (como estudio del significado de la palabra, sus propiedades y relaciones), quedan fuera otras muchas áreas interesadas por el léxico de actividad intensa y resultados amplios y variados: es el caso de la interfaz léxico-sintaxis, de la morfología léxica, de la terminología y de la lexicografía. Por último, no atenderé aquí al ámbito de la fraseología, cuya producción extensísima excede los límites impuestos para este capítulo⁸.

⁸ Sobre estas cuestiones tratan algunos trabajos del presente volumen. Asimismo, el lector puede encontrar información sobre las relaciones entre el léxico y la sintaxis y sobre los mecanismos morfológicos de la producción léxica, en algunos capítulos de De Miguel (ed.) (2009). Por lo que respecta a la lexicografía, pueden consultarse Bosque (2004) y Pascual y García Pérez (2007), a propósito de dos innovadoras propuestas lexicográficas recientes: el *Diccionario Combinatorio del Español REDES* dirigido por Ignacio Bosque y el *Nuevo diccionario histórico de la lengua española*, que dirige José Antonio Pascual, cuya primera muestra de consulta electrónica ya está disponible en la web de la RAE: <http://rae.es/recursos/diccionarios/nuevo-diccionario-historico>. Ambos proyectos coinciden en atender a las relaciones entre palabras como principio básico en el establecimiento de su significado.

Asumida la limitación impuesta, dedico el siguiente apartado a presentar una breve panorámica de la situación actual de los estudios sobre el léxico, deteniéndome en algunos aspectos que no se tratan en otros trabajos aquí incluidos; la revisión se cierra con la presentación (en §3) de tres proyectos lexicológicos innovadores, que pueden considerarse representativos del momento presente de la disciplina y del camino por el que puede transitar en el futuro.

2. Tendencias convergentes en el estudio lexicológico actual: presupuestos, temas, métodos

Este apartado recoge ciertos puntos de convergencia que caracterizan la lexicología actual. Algunos tienen que ver con los presupuestos más generalmente asumidos, otros con los temas centrales en la investigación sobre el léxico, y otros con los instrumentos más comúnmente usados en los análisis de las diversas escuelas y modelos teóricos; entre presupuestos, temas e instrumentos se observan además algunas relaciones de causa-consecuencia que merece la pena subrayar⁹.

2.1. El léxico como un nivel estructurado, dinámico y flexible

La investigación lexicológica actual se asienta generalmente en el presupuesto de que el léxico no constituye un almacén estático y cerrado sino un nivel o componente con una organización compleja, máximamente estructurada, dinámica y flexible. El léxico es el *locus* donde las unidades léxicas se agrupan en campos, tipos o clases, y donde se relacionan a través de una red compleja de vínculos que determinan su significado, en un proceso dinámico que tiene lugar gracias a la flexibilidad del significado de las palabras y de la estructura que las acoge. Flexibilidad, dinamismo y estructuración compleja del léxico son, pues, presupuestos de cualquier teoría formal o funcional sobre la organización del léxico. En los modelos cognitivos, aunque no se otorga autonomía al léxico respecto de la gramática, la explicación de las relaciones semánticas hace uso igualmente de la noción de dinamismo y flexibilidad¹⁰.

En suma, la lexicología actual considera que el significado léxico es flexible y, por tanto, moldeable por medio de procesos o de relaciones en el seno de un léxico dinámico y estructurado.

Los tres proyectos reseñados *infra* (en §3) se inscriben en esta tendencia.

⁹ Cf. a este respecto las revisiones del estudio léxico elaboradas por Peeters (2000), Baehrens y Zaefferer (2002), De Miguel (ed.) (2009), Murphy (2010) y Geeraerts (2010).

¹⁰ Por supuesto, el estructuralismo semántico en su versión clásica implica una concepción estática del léxico, en la que el significado de una unidad se deduce del lugar que ocupa en un sistema y de las relaciones de oposición que mantiene con otras unidades en el mismo sistema. Ahora bien, el supuesto de que, si las relaciones cambian, cambia el significado lleva implícito una idea de dinamismo en la organización del léxico. El lector puede encontrar una reflexión acerca de qué significa que un lexicón se conciba como dinámico en el trabajo de Polguère (2007), una interesante comparación entre el Lexicón Generativo de Pustejovsky y la Teoría Sentido-Texto de Mel'čuk, que permite encontrar puntos de contacto entre modelos con presupuestos bien diferenciados.

2.2. *Búsqueda del equilibrio entre la organización onomasiológica y semasiológica del léxico*

Puesto que las palabras no se encuentran aisladas en el léxico, dispuestas en listas inconexas, sino que se agrupan en campos, establecen redes y mantienen relaciones en función de su significado, parece conveniente que los modelos de representación del léxico adopten una perspectiva onomasiológica, que permita explicar el acceso desde un significado a la palabra que lo contiene. En cambio, son muchos los modelos de análisis de orientación semasiológica, que investigan el acceso desde la palabra al significado: es el caso del estudio lexicológico de inspiración generativa, heredero de los análisis componenciales de la primera semántica generativa. No obstante, la investigación lexicológica más reciente muestra una atención cada vez mayor al enfoque onomasiológico, en su intento de reflejar de forma más natural la organización real del lexicón mental, y son varios los proyectos lexicográficos que se han beneficiado del cambio de perspectiva¹¹.

En la medida en que la agrupación de las palabras en campos, y las redes y relaciones (sintagmáticas y paradigmáticas) que mantienen, se conciben como consecuencia de los rasgos de su significado que el análisis componencial intenta elucidar, una y otra perspectiva no deben entenderse como incompatibles, sino como vías complementarias de acceso a la información sobre el léxico. Ahora bien, el lexicólogo ha de optar por una de ellas para llevar a cabo una propuesta.

Los proyectos que se reseñan en §3 ilustran ambas posibilidades: el enfoque adoptado por el PDM es onomasiológico y el de DICEMTO, inspirado por la teoría del Lexicón Generativo de Pustejovsky, es semasiológico. Se diferencian ambos del DCD, que es abiertamente relacional: aunque ofrece definiciones, pone el acento en las relaciones que mantienen las palabras.

2.3. *El enfoque lingüístico frente al ontológico*

Todos los modelos de inspiración estructural (incluidos los generativistas) defienden un estudio del significado léxico centrado en definir las palabras y no los objetos o eventos del mundo a los que se refieren. La conveniencia de distinguir entre lo que pertenece al mundo y lo que pertenece a la lengua es un punto básico de discrepancia con los semantistas cognitivos, para quienes la lengua, como una manifestación más de la cognición, incorpora el mundo en sus conceptualizaciones. No obstante, a los efectos de esta revisión puede mantenerse que el lexicólogo se preocupa por cómo se codifican en el léxico de una lengua las informaciones del mundo: según se mencionó *supra*, el lingüista cognitivo concibe la lengua como un

¹¹ En efecto, para dar respuesta a una pregunta del tipo “cuál es la palabra que expresa el sentido X”, el diccionario tiene que adoptar una postura onomasiológica (Simone 2012). Si un usuario de un diccionario tradicional (semasiológico) quiere encontrar la palabra que expresa “muy intenso” predicado de *café*, tiene que buscar no en *café* (donde no aparecerá) sino en la palabra que precisamente desconoce: *cargado*. Tampoco encontrará cómo se expresa el significado “muy intenso” dicho de *miedo* (caso en que no es *cargado*, sino *cerval*). Algunos proyectos lexicográficos de combinaciones han adoptado la perspectiva onomasiológica, en detrimento de la definición, que no existe o es secundaria: es el caso de REDES y del *Diccionario Combinatorio del Español* (DiCE) que dirige Margarita Alonso Ramos. En Serra (2012) se encuentra una presentación de ambos proyectos.

continuum en el que el léxico no constituye un nivel autónomo con procesos y mecanismos propios, por lo que su investigación no puede considerarse lexicológica en sentido estricto, sino semántica (o lingüística, más apropiadamente)¹².

Con todo, no es este un debate cerrado ni exento de polémica, y son muchos los modelos, tanto funcionales como formales, que integran lo lingüístico y lo ontológico en mayor o menor grado: es el caso de la Semántica Conceptual de Jackendoff o el Lexicón Generativo (LG) de Pustejovsky, que almacena en el léxico cierta cantidad de información que muchos considerarían enciclopédica, aunque se defiende su naturaleza lingüística.

De los proyectos seleccionados para esta revisión, el PDM y DICEMTO se inclinan hacia las propiedades lingüísticas de las palabras, mientras que el DCD no establece este presupuesto como central para el trabajo, al menos de forma explícita.

2.4. Descomposición y composicionalidad como presupuestos no contradictorios

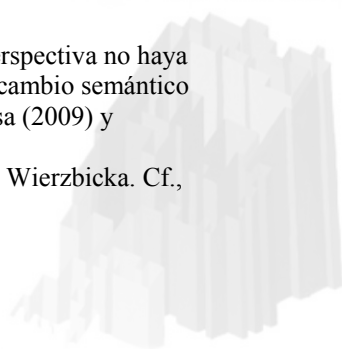
La hipótesis de que existen múltiples relaciones entre los significados de las palabras y que ello conforma un léxico sumamente estructurado se basa a su vez en otro supuesto básico del estudio lexicológico: el de que las palabras son entidades complejas, dotadas de estructura interna. En palabras de Escandell (2007: 95), la diferencia entre *toro* y *vaca* implica un contenido semántico común (el hiperónimo) discriminado por un rasgo ([MACHO/HEMBRA]), lo que “sugiere que los significados de las palabras no son unidades monolíticas, sino que en ellas pueden identificarse componentes menores”.

De nuevo, son muchos los modelos formales y funcionales que asumen la conveniencia de basar el estudio del significado en la descomposición de las unidades léxicas en componentes semánticos menores aunque discrepan respecto de cuáles son los rasgos sub-léxicos que constituyen el significado de una palabra y cómo se identifican: entre ellos, se puede mencionar el análisis estructural en rasgos distintivos y el análisis componencial de la semántica generativa. También se incluye en esta línea la Semántica Conceptual de Jackendoff, que postula, desde una perspectiva cognitiva, que el significado de una palabra es un compuesto formado por una determinada combinación de conceptos atómicos representados en la mente, que se conocen con el nombre de *primitivos semánticos*¹³.

Por su parte, los análisis composicionales hacen derivar la interpretación de una palabra del contexto en que aparece, en la medida en que el significado de una expresión compleja se considera una función de los significados de sus partes componentes y del modo en que se combinan. Con diversas formulaciones, este supuesto está en la base de las diversas aproximaciones construccionistas o neoestructuralistas del estudio sintáctico en el marco de la Gramática Generativa, y en la Gramática de Construcciones de Goldberg.

¹² Lo que no significa que la investigación sobre el significado léxico desde esta perspectiva no haya supuesto un avance fundamental en determinados ámbitos de estudio, como el del cambio semántico o el de los verbos de movimiento; para el caso del español; cf. por ejemplo Espinosa (2009) y Cifuentes (1999).

¹³ La propuesta extrema de análisis componencial es la que representa el trabajo de Wierzbicka. Cf., por ejemplo, Wierzbicka (2003).



Así formulados, la descomposición y la composicionalidad parecen presupuestos opuestos¹⁴. Ahora bien, los vínculos entre los modelos actuales, con una u otra orientación, son más estrechos de lo que esta formulación refleja, en la medida en que se acepta de forma bastante general que existe un núcleo estable e indispensable de significado que define a la palabra y se admite cierto grado (mayor o menor) de moldeabilidad de ese contenido mínimo por parte del contexto.

El LG de Pustejovsky constituye un ejemplo de integración de ambos presupuestos, puesto que propone una interacción entre la información subléxica (la contenida en la estructura interna de la palabra) y los factores contextuales, que influye en el proceso de construcción mental del significado. Para Pustejovsky, los nuevos sentidos de las palabras se generan a través de la composicionalidad pero solo si están contenidos potencialmente en la definición de la palabra. El ciclo que describe la creación de un nuevo sentido parte de una definición infraespecificada (mínima) de la palabra, sobre la que operan ciertos mecanismos cuando entra en combinación con otras: el ciclo se cierra con una especificación hacia un único sentido. En ese sentido, el modelo del LG no puede definirse ni como lexicista canónico (puesto que se considera que la información léxica determina el significado pero no en exclusiva) ni como construccionista (puesto que el contexto determina el significado solo si el léxico lo permite). (Cf. a este respecto De Miguel 2009).

Según la postura que se adopte con respecto al grado en que la composicionalidad determina el significado, varía el ámbito de lo que se consideran sentidos figurados: los modelos que atribuyen a sus rasgos léxicos la capacidad de la palabra para entrar en contextos donde adquiere nuevos sentidos niegan una naturaleza especial a este proceso y no distinguen entre literal y traslaticio; los sentidos “aparentemente” figurados (que no se corresponden con el sentido “literal”) no son sino distintas especificaciones de una potencialidad; por el contrario, los modelos que postulan una unidad léxica atómica, capacitada para entrar en determinados contextos, defienden que la aparición de la palabra en un contexto diferente implica necesariamente su pertenencia a una unidad léxica distinta (aunque esté vinculada). El sentido de la nueva unidad, en la medida en que se aparta del considerado canónico, se puede interpretar como figurado, metafórico o idiomático.

Los proyectos aquí reseñados representan distintas formas de combinar los presupuestos de la descomposición y la composicionalidad: el PDM es una apuesta clara por un análisis de la palabra en rasgos, de los que deriva su presencia en distintos contextos; el DCD es un proyecto centrado en las relaciones contextuales entre palabras, de las que deriva su definición; DICEMTO intenta combinar ambos presupuestos, en línea con el modelo del LG que lo inspira.

2.5. El tratamiento de las relaciones paradigmáticas

Este apartado se ocupa de uno de los temas básicos de la investigación sobre el significado léxico, el de las relaciones de sentido que mantienen las palabras en el lexicón mental, las llamadas relaciones paradigmáticas (en estrecha conexión con los

¹⁴ Inspiran, de hecho, distintas posturas respecto de la dirección de la relación entre el léxico y la sintaxis; la distinción es clara en la GG, marco en el que conviven modelos deterministas o lexicistas (para los que el significado léxico determina la sintaxis) y construccionistas (para los que la construcción determina el significado de las unidades léxicas).

presupuestos examinados en la sección anterior). De acuerdo con Murphy (2010: §6.3) existen dos maneras de abordar su estudio, según de si la teoría concibe el lexicón mental más bien como un diccionario o más bien como un tesoro.

La autora denomina “enfoque de tipo diccionario” al enfoque componencial (en los términos descritos en §2.4.) en el que las relaciones semánticas entre las palabras se deducen de los rasgos que comparten o de aquellos en los que discrepan, y no necesitan estar representadas en el léxico. La propuesta, atractiva por sencilla y predictiva, tiene en cambio dificultades para dar cuenta del significado no denotativo: la elección de un antónimo o un sinónimo en función del registro implica propiedades relevantes de las palabras en un determinado contexto que no suelen recogerse entre los rasgos sub-léxicos de su definición.

Un “enfoque de tipo tesoro”, según Murphy (2010), defiende, en cambio, que las relaciones semánticas sí están representadas en el léxico. En este caso, en la entrada de una palabra se recogen los vínculos con otras entradas léxicas en términos de antonimia, sinonimia o hiponimia: en la entrada de *elevado* se representa que está en relación de antonimia con *escaso*, en cualquiera de sus significados; *elevado* puede significar *alto*, *largo* o *grande*, pero siempre es el término opuesto a *escaso*. Se trata de una aproximación heredera de la concepción estructuralista del lenguaje según la cual el valor de un signo (en este caso, el significado) se deduce por oposición a los valores de otros signos y, en su versión más extrema, niega la existencia de definiciones en el léxico, en la medida en que el significado de una palabra deriva de sus relaciones con otras. Algunos modelos de este tipo han alcanzado notable desarrollo, como la Teoría de Sentido-Texto (TST) de Mel’cuk, en la que la representación semántica componencial se abandona en favor de la creación de amplias redes de palabras que restringen entre sí sus sentidos.

En el marco de la TST desempeña un papel primordial la noción de *función léxica*, herramienta especialmente diseñada para representar relaciones entre unidades léxicas: así, una misma función léxica Magn asocia con las unidades léxicas *ganas* y *cariño* los adjetivos *locas* y *profundo*, que expresan ambos el sentido ‘intenso’. El establecimiento de magnitudes que relacionan palabras permite una organización diferente del léxico que ha tenido interesantes consecuencias en proyectos lexicográficos diferentes: inspira en parte la concepción de REDES, y por supuesto del DiCE, en los que las palabras se agrupan en virtud de valores, funciones o magnitudes¹⁵. Ahora bien, una propuesta extrema de este tipo, según la cual las relaciones son suficientes para dar cuenta del significado léxico, no puede explicar, por ejemplo, la diferencia entre *andar* y *saltar*, cuyo diferente significado no se sigue del hecho de que sean hipónimos de un sentido de movimiento y opuestos entre sí. Es por eso por lo que los modelos de tipo tesoro suelen incluir en sus propuestas tanto definiciones como relaciones.

En realidad, lo más probable es que el lexicón mental opere tomando en cuenta tanto los rasgos de la definición (que predicen las relaciones, en un enfoque “de diccionario” y componencial) como las relaciones (que permiten conocer el

¹⁵ El DiCE, dirigido por Margarita Alonso Ramos, constituye, en efecto, una propuesta lexicográfica innovadora en su organización del léxico (cf. *supra* nota 11), que adapta el modelo del *Dictionnaire explicatif et combinatoire du français contemporain* de Mel’cuk, I. *et al.* (1984-1999), en cuyo marco teórico se inscribe. El Diccionario, el proyecto que lo sustenta y la bibliografía relevante puede consultarse en <http://www.dicesp.com/paginas>; cfr. también Barrios (2006).

significado, en un enfoque “de tesoro” y composicional). La mayor parte de los lexicólogos toman en cuenta, en una u otra medida, tanto la información de la definición como la de tipo relacional para obtener una representación semántica completa de la palabra, aunque el aspecto en que se pone el foco tiene consecuencias en las imágenes (complementarias) que ofrecen del funcionamiento del léxico.

Los proyectos que examino en §3 son representativos de estas dos tendencias y también de su integración: el PDM se centra en la definición, el DCD en las relaciones y DICEMTO constituye un ejercicio de tensión y equilibrio entre descomposición y composicionalidad.

2.6. El tratamiento de la polisemia

La polisemia, otra cuestión central para el estudio lexicológico, se aborda también desde diversas perspectivas como consecuencia de la postura adoptada sobre cómo se construye el significado (cf. Cruse 2004 y Murphy 2010).

Los análisis componenciales adoptan una perspectiva monosémica, según la cual no es preciso representar en el léxico los múltiples sentidos de una palabra, que constituyen distintas especificaciones contextuales de la definición de una misma unidad léxica que las reglas léxicas permiten materializar de forma sistemática. Los modelos relacionales, por su parte, defienden la perspectiva polisémica, que representa los diferentes sentidos de una palabra de forma separada en la mente, puesto que considera que conforman unidades léxicas distintas.

Un ejemplo de tendencia monosémica es el LG, que, como se mencionó *supra*, propone entradas infraespecificadas que se especifican en el contexto. Desde esta perspectiva, la entrada de una palabra es una meta-entrada que aglutina todos sus posibles sentidos: el hecho de que *empezar* combinado con *novela* signifique “empezar a escribirla” o “a leerla” y con *tarta*, “empezar a cocinarla” o “a comerla” se sigue de la información contenida en las palabras *novela* y *tarta* (objetos creados a través de un evento y destinados a ser usados en otro evento) y de su combinación con *empezar*, verbo que exige como complemento un evento. Las distintas interpretaciones de *novela/tarta* combinadas con *empezar*, que el diccionario normalmente no puede recoger, derivan de principios generales y reciben un análisis regular. Este tipo de tratamiento “aglutinador” recoge de manera elegante la relación existente entre los distintos sentidos de una palabra y tiene atractivas consecuencias para el campo de la adquisición y el procesamiento del léxico. En cambio, no permite explicar la polisemia tradicional (la de *ratón* ‘animal’ y ‘aparato’) y se ve obligado a postular dos entradas léxicas independientes, como palabras homónimas, aunque el significado de una proceda del de la otra como una extensión metafórica, y aunque parece obvio que no son homónimas del mismo rango que *llama* ‘animal’ y *llama* ‘masa gaseosa en combustión’, que no mantienen ninguna relación¹⁶.

Por el contrario, los enfoques polisémicos adjudican una representación semántica en el léxico a cada sentido de una palabra polisémica: *beber* significa

¹⁶ En un diccionario tradicional las palabras homónimas constituyen entradas diferentes; las extensiones metafóricas aparecen como acepciones de la misma entrada (cf. DRAE *ss.vv. llama* y *ratón*, en <http://rae.es/recursos/diccionarios/drae>).

‘ingerir cualquier líquido’ pero además tiene un sentido específico, ‘beber bebidas alcohólicas’, que debe consignarse como una unidad léxica diferente.

Es la postura que representa la TST, para la que el significado de *dedo* como ‘unidad de medida’ y como ‘parte {de la mano/del pie}’, aunque relacionados metafóricamente, constituyen dos entradas léxicas distintas, con diferente naturaleza categorial y diferente comportamiento sintáctico (*añadió un dedo de sal / curó el dedo del tenista*), lo que impide su coordinación (**{cura / añade} dedos de sal y del tenista*). En este modelo se considera, además, que también *dedo* como ‘parte de la mano’ y ‘del pie’ constituyen a su vez unidades léxicas distintas, puesto que forman combinaciones distintas (*{tamborilear, teclear, señalar} / apoyarse en ellos para andar*) y por tanto sus funciones léxicas son distintas (Barrios, 2006: 366)¹⁷.

A diferencia de los enfoques monosémicos, que se centran en la polisemia predecible, los enfoques polisémicos se ocupan especialmente de los casos no sistemáticos, los creados a través de la metáfora. Es innegable el interés de una aproximación teórica de este tipo para la práctica lexicográfica, porque proporciona un análisis exhaustivo de los múltiples sentidos de una palabra y de las relaciones que mantienen, lo que permite dar cuenta de la relación entre palabras que para un enfoque monosémico son homónimas. En cambio, no permite predecir nuevos sentidos que una palabra puede adquirir de forma sistemática por pertenecer a cierto tipo, tiene dificultades para establecer todas las interpretaciones posibles de una palabra, y multiplica el volumen del lexicón mental.

El PDM y DICEMTO adoptan en menor o mayor grado la primera postura; el DCD, la segunda (cf. infra §3).

2.7. Las herramientas informáticas

Entre las tendencias que merece señalar como prototípicas del estudio lexicológico actual destaca, sin duda, el uso exhaustivo de las nuevas herramientas informáticas. Por supuesto, los avances tecnológicos no constituyen recursos específicos del estudio del léxico ni es este el único campo lingüístico que se ha visto modificado por su incorporación pero sí puede afirmarse que la lexicología se ha beneficiado especialmente de la aplicación de la informática a su actividad¹⁸.

En efecto, buena parte del trabajo lexicológico actual se apoya de manera importante en el establecimiento de corpus y bases de datos¹⁹ y en las herramientas

¹⁷ Puede consultarse a este respecto Alonso Ramos (2011), que defiende la existencia de dos unidades léxicas para *lanzar* en función de si el complemento es *balón* o *acusación*. De Miguel (2011) propone, en cambio, la existencia de un único verbo *lanzar*, cuya definición infraespecificada se especifica en uno u otro sentido en combinación con los rasgos de *balón* y de *acusación*.

¹⁸ Eluerd (2000) identificó el uso de procedimientos específicos como factor fundamental para dotar de estatus independiente a la lexicología –disciplina de límites imprecisos que comparte la unidad de estudio con otras muchas–, y señaló como ejemplo los trabajos de compilación informatizados.

¹⁹ Es el caso de la aplicación WordNet, que dirige Fellbaum, una red de sentidos con líneas que enlazan sentidos relacionados (<http://wordnet.princeton.edu>); dentro de este marco existe un proyecto para las lenguas europeas que incluye el español (<http://www.ilc.uva.nl/EuroWordNet/>). Otro proyecto de recurso léxico en línea es el Spanish Framenet (<http://sfn.uab.es:8080/SFN>). Es preciso mencionar también ADESSE, proyecto de base de datos para el estudio empírico de la interacción entre el significado léxico de los verbos y el aportado por las estructuras sintácticas y semánticas,

para acceder a los datos, vincularlos y extraer de ellos información relevante sobre las propiedades y combinatoria de las palabras²⁰. Las herramientas informáticas constituyen recursos o estrategias en cualquier modelo teórico de estudio lexicológico y en algunos casos configuran el propio marco teórico: es el caso de la lingüística de corpus o de los estudios de disponibilidad léxica²¹.

En suma, tanto si el objetivo es construir un modelo de representación del lexicón mental como si la finalidad es diseñar un diccionario de inspiración teórica, la lexicología no puede desarrollar su actividad sin el apoyo informático²².

Los tres proyectos que se reseñan *infra* (en §3). hacen uso de las herramientas informáticas para elaborar un modelo de organización del léxico, y una propuesta de acceso a la información, que se codifica en un diccionario electrónico. Son proyectos de diccionarios teóricos que reflejan las redes y los vínculos del lexicón mental mediante las posibilidades que ofrecen las tecnologías de la información.

2.8. Conclusión (provisional)

La caracterización del trabajo actual en lexicología recogida en §2 muestra que la disciplina gira sobre dos pivotes que coinciden con el objeto de estudio que se le atribuyó en §1: el establecimiento de las propiedades de las palabras –que determinan su comportamiento semántico y sintáctico–, y el establecimiento de la compleja red de relaciones que las palabras mantienen –que contribuyen a determinar su significado, tanto desde la perspectiva paradigmática como desde la sintagmática–. Rasgos y relaciones son pues los objetivos básicos de la investigación actual sobre el léxico, para los que se proponen análisis cada vez más detallados y abarcadores, basados, en distinto grado, en el presupuesto de la descomposición y en el de la composicionalidad del significado léxico²³.

Dedico la próxima sección a presentar tres proyectos lexicológicos desarrollados actualmente en España que ilustran ambas orientaciones.

3. Proyectos representativos: tres propuestas de diccionarios teóricos

He seleccionado para esta reseña tres proyectos lexicológicos recientes y en una fase relativamente incipiente de su desarrollo, pero que pueden considerarse

orientado en buena parte por el modelo de la Gramática de Construcciones de Goldberg, que dirige José María García-Miguel en la Universidad de Vigo (<http://adesse.uvigo.es/ADESSE/Fundamentos>).

²⁰ Puede mencionarse a este propósito el proyecto Sketch Engine dirigido por Kilgarriff, dispositivo potente con diversas herramientas de acceso a múltiples corpus en numerosas lenguas, que permite al usuario extraer información desde muy diversas perspectivas (en www.sketchengine.co.uk).

²¹ Enfoque entroncado con la corriente francesa del análisis de frecuencias que se sustenta en el tratamiento estadístico de los datos léxicos informatizados; está desarrollando una intensa actividad en el ámbito hispánico en este momento: son muchos los estudios existentes sobre el léxico disponible de diversas zonas de España, que se integran en el proyecto de *Repertorio del léxico disponible de España*, coordinado por Julio Borrego en la Universidad de Salamanca (<http://www.dispolex.com/>), en el marco del *Proyecto panhispánico de disponibilidad léxica* dirigido por Humberto López Morales.

²² En Batiukova (2009) se pasa revista a una serie de proyectos lexicográficos de inspiración teórica para el español y otras lenguas, apoyados crucialmente en el formato electrónico.

²³ Tendencias que se identificaron como básicas en De Miguel (ed.) (2009: 17).

característicos del trabajo actual en lexicología, y cuyo contraste puede ilustrar la tensión entre rasgos y relaciones que hemos identificado como propia de la disciplina: el PDM de Bosque y Mairal, que postula una descomposición del significado de las palabras en rasgos mínimos de los que se deducen sus múltiples conexiones; el DCD, que investiga sobre las posibilidades relacionales de las palabras en la medida en que estas constituyen una representación de su significado; y el proyecto DICEMTO, que propone definiciones infraespecificadas de los significados de las palabras que se especifican en la combinatoria con otras palabras, en un ejercicio de tensión y equilibrio entre descomposición y composicionalidad.

Los proyectos seleccionados reúnen además otras condiciones interesantes para su examen. Por un lado, los tres comparten el desiderátum de constituir el soporte teórico para un diccionario electrónico; su propuesta de organización del lexicón mental debería poderse trasladar a un diccionario diferente de los tradicionales, en la medida en que las nuevas herramientas informáticas permiten el acceso a la información sobre las palabras en un sentido que intenta reproducir lo que el hablante sabe de ellas y la manera en que las conecta. Los tres constituyen pues propuestas lexicológicas que deberían poder tener una aplicación lexicográfica. Por otra parte, el PDM es una propuesta para el español, el DCD se ocupa del inglés y DICEMTO es un proyecto multilingüe, lo que también contribuye a ofrecer una visión panorámica: la idea que subyace a las propuestas es que los procesos de descomposición y composicionalidad descritos son generales a las lenguas, en la medida en que describen el comportamiento de las palabras en el lexicón mental, con independencia de la lengua en la que se estudien.

La limitación impuesta en esta revisión deja fuera otros muchos proyectos lexicológicos en curso en este momento en España, así como una notable actividad en muy diversas escuelas, que resulta imposible reseñar aquí. El panorama más completo se obtiene de la lectura de los distintos capítulos de este libro.

3.1. El Proyecto de Definiciones Mínimas de Ignacio Bosque y Ricardo Mairal

Desde hace un par de años Ignacio Bosque (UCM) y Ricardo Mairal (UNED) están desarrollando un innovador proyecto lexicológico²⁴ que se basa en codificar el significado léxico de las palabras por medio de entradas léxicas relacionales. Se conoce con el nombre de *Proyecto de Definiciones Mínimas* (PDM) porque postula un modelo de definición mínima al que se van agregando de manera ordenada y progresiva rasgos de significado que amplían su intensidad y reducen su extensión²⁵. Por el momento, los autores han publicado dos trabajos en los que abordan la definición de *verdad* y la de *arriba*. El modelo de entrada léxica propuesta intenta recoger las múltiples relaciones (morfológicas, sintácticas y semánticas) que las palabras mantienen entre sí y que no recogen los diccionarios habituales²⁶. Se trata,

²⁴ Según los autores, tal vez en un futuro pueda materializarse en un diccionario, pero de momento no es un proyecto lexicográfico *sensu stricto*.

²⁵ Inspirado en el Modelo Lexemático Funcional, elaborado por Leocadio Martín Mingorance y desarrollado posteriormente por colegas, colaboradores y discípulos (cf. Bosque y Mairal 2012a, b).

²⁶ Como las que llevan de *agua* a *hídrico* o de *campo* a *rural*, en línea con la propuesta que encarna el GDALI dirigido por Simone (2010), o la relación entre *ataque* y *risa* y entre *golpe* y *tos*, que se recoge en los diccionarios combinatorios, como DiCE o REDES.

pues, de un proyecto de orientación onomasiológica que intenta acoger las numerosas conexiones léxicas que los hablantes realizan en un modelo de descripción léxica simplificada del significado de la palabra, en el sentido de que se reduce a los rasgos considerados esenciales: las llamadas *definiciones mínimas*. A partir de la definición mínima se despliega una red de conexiones léxicas entre palabras que heredan fragmentos del significado mínimo de partida, al que se van añadiendo nuevos fragmentos, que establecen nuevas relaciones de herencia con otras palabras; las distintas informaciones, dispuestas en racimo, configuran una entrada léxica integrada que puede poner en relación voces pertenecientes a distintas clases de palabras, por lo que la propuesta es transcategorial²⁷. Para lograr el objetivo parece necesario prescindir del orden puramente alfabético con el que tradicionalmente se han organizado los diccionarios, reto asumible en el momento actual, en el que el formato digital permite las consultas en función de otros parámetros.

Las entradas se componen de dos partes: en la primera aparece información de tipo paradigmático, que incluye voces que no tienen por qué pertenecer a un único paradigma: por ejemplo, en la entrada del sustantivo *verdad* se recogen los adjetivos *cierto* o *verosímil*, contruidos a partir del significado del lema, pero también el verbo *mentir* o el adverbio *fingidamente*, formados a partir de combinaciones que incluyen las anteriores y que crean una red conceptual con ellas; la segunda parte de la entrada contiene información relacionada sintagmáticamente con el lema, las llamadas tradicionalmente *colocaciones*, como *verdad como un templo*, *un ápice de verdad*, *ocultar la verdad* y *en función de la verdad*.

Entre los presupuestos innovadores en que se basa el PDM destaco:

a) el lema no se define²⁸: los rasgos del significado que se utilizan para las DM (por ej., [ARRIBA]) son instrumentos del análisis y se pueden sustituir si en el proceso de definición resultan inadecuados o insuficientes, pero no se postulan como unidades de un listado de primitivos semánticos, lo que evita un problema clásico del estudio lexicológico (cf, supra §2.4) y de la práctica lexicográfica.

b) las distintas acepciones no se disponen de forma contigua sino que pueden formar parte de lemas distintos; así, el verbo *aceptar* forma parte de la entrada *verdad* en su acepción de ‘dar algo por cierto o verdadero’, pero en *aceptar un regalo* significa ‘recibirlo voluntariamente’ y ese sentido debe incluirse por remisión a *recibir*, como parte de otra red de relaciones léxicas. El formato electrónico del PDM permite acceder a todas las acepciones a través de una búsqueda múltiple automatizada y visualizarlas juntas, como parte de un mapa léxico-conceptual, del

²⁷ La propuesta de poner en conexión las entradas de diferentes categorías (verbos, sustantivos, adjetivos y adverbios) en virtud de su significado supone un reto complicado y, a la vez, un intento de reflejar de forma adecuada cómo opera el léxico mental, donde las palabras establecen relaciones por su significado con independencia de sus propiedades categoriales, como ilustra el par *llegar abruptamente* y *llegada abrupta*. El estudio de las propiedades aspectuales ya ha cruzado las categorías, clasificando con los mismos rasgos verbos, nombres, adjetivos, preposiciones y adverbios. La distinción entre verbo imperfectivo y perfectivo que Aristóteles estableció afirmando que una parte de *andar* es *andar*, mientras que una parte de *construir una casa* no es *construir una casa*, es la misma que existe entre sustantivo continuo y discontinuo: una parte de *agua* es *agua*, mientras que una parte de *gato* no es *gato*, y se puede reformular en términos de {homogéneo/heterogéneo}, oposición que, como vemos, cruza las categorías de verbo y nombre.

²⁸ *Modus operandi* que también caracteriza el Diccionario REDES dirigido por Ignacio Bosque.

que el usuario decide la escala con que lo desea consultar, y el consiguiente detalle respecto de los vínculos que se captan. Para los autores esta es la propiedad fundamental del PDM, porque permite relacionar voces a partir de una organización conceptual del *definiens*, tal y como se supone que opera el lexicón mental, y no del *definiendum*, como es habitual en la práctica lexicográfica, en la que el orden alfabético impone la agrupación de todas las acepciones de una palabra.

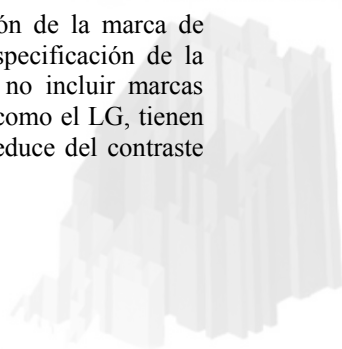
c) la definición precede a la voz definida; así, para un mismo lema se van ofreciendo, anidadas o incrustadas, sucesivas subentradas que comienzan por la definición general (la mínima) y a las que siguen nuevas subentradas que van heredando fragmentos del significado de las entradas precedentes. Si no se produce herencia es que la acepción debe relacionarse con otra DM: así *falsa* en *una afirmación falsa* (“no verdadera”) forma parte de la entrada de *verdad*, pero no en *una pistola falsa* (“no auténtica, de juguete”), porque su significado en este contexto no se opone a *verdadero* sino a *auténtico*, como en *un falso problema*; se trata de otro sentido, vinculado con la noción de *realidad* y no con la de *verdad*.

d) algunas subentradas contienen valores múltiples para una misma DM: así para “dar algo por cierto o verdadero” se remite a *admitirlo*, *aceptarlo*, *reconocerlo*, lo que no siempre significa que estas voces se consideren sinónimas; a pesar de ello, solo en ocasiones se recoge algún rasgo mínimo que las diferencia: por ejemplo, de registro o estilo (en forma de marcas sociolingüísticas, del tipo *truismo* [culto] y *perogrullada* [coloquial])²⁹ o de índole categorial (con ejemplos que ponen de manifiesto el entorno sintáctico: *fingir algo*, *ceñirse a la verdad*).

f) Por último, caracteriza también al PDM el hecho de que su organización de las acepciones no atiende a la distinción entre literal y figurado, que deriva del número de fragmentos de significado heredados con respecto a la entrada general y no de una mayor o menor proximidad con el significado hipotéticamente canónico. En consecuencia, *trepár* forma parte de una misma entrada dentro del lema **ARRIBA** tanto en el uso que denota un evento de desplazamiento físico (*el gato trepó al árbol*) como en su uso figurado (*el tenista trepó a lo más alto del ranking*); en cambio, sí se considera una acepción distinta cuando el sujeto se refiere a una planta, porque en ese caso existen diferencias en los rasgos semánticos (relativas al modo en que se produce el desplazamiento) y en los rasgos sintácticos (el constituyente que materializa el final del espacio recorrido es en este caso un SP encabezado por *hasta* y no por *a*: *la enredadera trepó {hasta el/*al} final de la tapia*). Es este un presupuesto del PDM que lo separa de otros conocidos proyectos lexicográficos (en particular, del DiCE)³⁰ y de las investigaciones en el marco de la semántica cognitiva, en la medida en que defiende que los usos traslaticios de las palabras no rompen la profunda unidad conceptual existente entre sus diversas acepciones ni la percepción que de ellas tienen los hablantes (cf. Bosque y Mairal 2012b).

²⁹ Aunque el PDM no propone marcas para todas las posibilidades, la inclusión de la marca de registro supone un avance con respecto a otros modelos basados en la infraespecificación de la definición; según señalaba Murphy (2010) (cf. *supra* §2.5), precisamente por no incluir marcas referidas a la variación (diatrática o de otro tipo), los modelos componenciales, como el LG, tienen problemas para dar cuenta de la sinonimia y la antonimia, que no siempre se deduce del contraste entre los rasgos mínimos de la definición de las palabras sinónimas o antónimas,

³⁰ Cf. *supra* la nota 17 y el texto que la precede.



La postura adoptada por el PDM es la misma que inspira REDES y también es la que asume el proyecto DICEMTO que reseño en §3.3., aunque, como veremos *infra*, la propuesta de este último es más aglutinadora aún, puesto que con la excepción de los casos claramente idiomáticos, toda polisemia se intenta explicar en términos de procesos de concordancia de rasgos subléxicos que permitan dar cuenta del nuevo sentido en relación con la definición infraespecificada; en cambio, el PDM, en ciertos casos en los que una definición no es compatible ni con los usos literales ni con los traslaticios, hace depender el uso “figurado” de un nudo distinto o incluso de un lema distinto: así, entre los diversos usos de *levantar* (literales y figurados), algunos estarán incluidos en la misma subentrada del lema ARRIBA ([22] HACER SUBIR: *levantar un baúl, un brazo, un país*), y otros en cambio no formarán parte del lema (*levantar un castigo*, ‘anularlo o cancelarlo’), lo que implica que en este diccionario las definiciones de una misma “palabra” (*levantar*) pueden encontrarse dispersas en distintos lemas, como ya se mencionó *supra*.

En suma, según defienden sus autores, el PDM es, más que una obra de consulta, una obra lexicológica, en la medida en que puede contribuir al estudio y la reflexión sobre la organización del léxico y sobre las relaciones que en él se establecen. No es tanto una teoría del léxico cuanto un modelo de organización de doble dirección, que permite acceder a la información sobre la definición y sobre la voz definida, y constituye una atractiva propuesta sobre la manera en que se codifica y decodifica el significado de las palabras en el lexicón mental

3.2. El proyecto Dynamic Combinatorial Dictionary de Moisés Almela, Pascual Cantos y Aquilino Sánchez

La investigación sobre el léxico que se está desarrollando en este momento avanza sobre el supuesto de que el lexicón mental no es un depósito de listas de palabras con significados asociados sino más bien una red que vincula unas palabras con otras y los significados de unas y otras. De acuerdo con Simone (2012), esa red no es plana sino multidimensional: cuenta con *hubs*, puntos de más alta concentración de enlaces, y está compuesta por varias redes parciales vinculadas entre sí. El proyecto que reseño a continuación concibe precisamente el léxico como una red multidimensional cuyas relaciones no se pueden representar mediante líneas.

El *Dynamic Combinatorial Dictionary* proyectado por Moisés Almela, Pascual Cantos y Aquilino Sánchez, miembros del grupo de investigación LACELL de la Universidad de Murcia³¹, tiene como objetivo la elaboración de un diccionario electrónico que dé cuenta de ciertas relaciones entre palabras que los diccionarios en formato impreso no pueden recoger. En concreto, el proyecto, sustentado en la teoría del Lexical Constellations Model (LCM, ‘Modelo de las Constelaciones Léxicas’; cf. Cantos y Sánchez 2001), se ocupa de combinaciones de palabras en las que existe más de un dominio de atracción léxica: lo que los autores llaman fenómenos de *colocación indirecta* o de *intercolocabilidad*, que describen relaciones que no se dan entre palabras sino entre pares de palabras, y que no han sido tratados en los análisis habituales sobre colocaciones. Por ejemplo, el hecho de que sea más

³¹LACELL es el acrónimo del grupo “Lingüística Aplicada Computacional, Enseñanza de Lenguas y Lexicografía”, cuya constitución y actividad se describe en <http://www.um.es/lacell/>.

probable que *devolver*, *reemplazar* o *rechazar* se combinen con *mercancía* o *artículo* si *mercancía* o *artículo* se combinan a su vez con *defectuoso* o *dañado*, de igual modo que aumenta la probabilidad de que *mercancía* o *artículo* aparezcan con *defectuoso* o *dañado* si se han combinado con *devolver*, representa un caso de intercolocabilidad que aconseja un tratamiento del fenómeno no como restricción idiosincrásica sino como resultado de una estratificación de la selección léxica que debe formar parte de la entrada de una palabra en el lexicón mental y en un diccionario que lo represente adecuadamente.

El supuesto central del LCM es el de que el nudo (la palabra cuyas colocaciones se intentan establecer en la investigación) no es la única unidad léxica que restringe las elecciones léxicas en su contexto sintáctico, sino que a menudo se producen fenómenos de solapamiento o interferencia en la *gravedad léxica* (entendida esta como la restricción a la variabilidad que una palabra impone en su contexto): es decir, casos en que las restricciones impuestas a la selección léxica en el contexto de un nudo no son función exclusiva de ese nudo. El LCM se preocupa de discriminar qué rasgos de la *gravedad léxica* han sido determinados por el nudo y cuáles dependen de otros elementos, lo que implica un análisis de las colocaciones más abarcador, puesto que no se concibe en términos lineales sino en términos de constelaciones: una *constelación léxica* es una red de colocaciones organizada jerárquicamente con dos o más centros de atracción léxica, que permite poner en relación diferentes pares, y calcular las posibilidades de coaparición de una palabra con un nudo en virtud de la relación que ella misma mantiene con otro nudo, a través de un fenómeno de atracción indirecta.

El léxico así concebido es un espacio en el que las palabras no establecen relaciones lineales sino que forman parte de constelaciones que dibujan círculos y comparten en ocasiones su órbita o campo de atracción: para los autores del DCD las colocaciones, como miembros de una constelación (representada en un círculo X) establecen relaciones transitivas con los de otra (representada en otro círculo Z) con la que no se encuentran en adyacencia inmediata sino conectadas a través de una tercera constelación (representada en un círculo Y), que sí invade las órbitas de las otras dos: cuando se produce un área de solapamiento, se puede dar una colocación inesperada. Así, *cometer* es un verbo que selecciona como posibles complementos *crimen*, *error*, *delito*; en cambio, no parece combinarse adecuadamente con *hecho*. Pero sus posibilidades de coaparecer con *hecho* aumentan si *hecho* se ha combinado con *punible* o *reprobable*: *cometer un hecho punible/reprobable*. La elección de una colocación contribuye, pues, a activar otras colocaciones del nodo pero también a bloquearlas, de forma que si *instrumento* elige *de medida* el significado de *tocar* va a ser distinto que si elige *musical*, y la combinación con *escuchar* es incompatible³².

Los datos examinados hablan a favor de una organización del léxico multidimensional y aconsejan un tratamiento lexicográfico de las combinaciones de palabras más complejo que el ofrecido por los análisis habituales. Frente a otros diccionarios combinatorios, como REDES o DiCE, la propuesta concreta del DCD consiste en incluir en la entrada de las palabras un rasgo relativo a la interacción

³² Cf. a este respecto Almela *et al.* (2011, 2013). El proyecto DCD está diseñado de momento para el inglés. Los ejemplos del español proporcionados para ilustrar el fenómeno de la constelación léxica son traducciones, adaptaciones o ejemplos propuestos por la autora de estas líneas.

entre sus diferentes colocaciones, que informe sobre cómo la selección de un colocado influye en la elección de los distintos colocados de un mismo núcleo.

El diccionario proyectado se concibe como un instrumento dinámico, en el sentido de que la información presentada en la entrada léxica se ajusta a las selecciones del usuario, que puede enfocar con más detalle (y menos amplitud) o con más amplitud (y menos detalle) las redes que establece la palabra en su colocación con otras; el paso de la información puramente colocacional a la constelacional está guiado por las elecciones que el usuario lleve a cabo de entre las opciones recogidas en la entrada: por ejemplo *dangerous goods* permite pinchar en *dangerous* y lleva a ‘transport things from one place to another’; en cambio, *stolen goods* lleva a ‘take things secretly to or from a place’ y *damaged goods* lleva a ‘refuse accept the goods received or bought’. Las diferentes colocaciones del nombre *goods* (con *dangerous*, *stolen* o *damaged*) influyen en las diferentes selecciones de otras colocaciones del mismo nombre *goods* (*refuse* pero no *transport*, *transport* pero no *refuse*, etc.), aunque no estén léxica o semánticamente relacionadas con él, hecho que la entrada léxica debe recoger.

El DCD hace un uso mínimo de vocabulario metalingüístico, pero usa etiquetas semánticas para mostrar la interconexión entre patrones colocacionales, a fin de subsumir la mayor cantidad de información léxica posible bajo reglas generales de combinación que permitan explicar las regularidades semánticas que subyacen a las constelaciones léxicas. En definitiva, el objetivo del DCD es incorporar a las entradas del diccionario, de forma detallada y bien organizada, los datos sobre las relaciones entre colocaciones, en la medida en que la colocación no se considera un mero patrón de coocurrencia sintagmática de una palabra, sino una representación de su significado, que proporciona información sobre la competencia léxica.

3.3. El Proyecto de Diccionario electrónico multilingüe de verbos de movimiento del grupo UPSTAIRS (dirigido por Elena de Miguel)

Dedico el último apartado a presentar el proyecto de *Diccionario electrónico multilingüe de verbos de movimiento* (DICEMTO), que está desarrollando el grupo UPSTAIRS en la UAM desde 2009³³. El objetivo fundamental de este proyecto es recoger de forma sistemática y homogénea los distintos significados que expresan los verbos de movimiento en diversas lenguas, como resultado de su combinación en diferentes contextos.

La propuesta se integra en una tendencia de la investigación sobre el léxico que busca identificar la información subléxica, contenida en la estructura interna de la palabra, de la que derivan en buena parte los contextos en los que puede entrar esta y sus posibles significados, tanto literales como figurados. La hipótesis de la que parte se inscribe en el modelo teórico del Lexicón Generativo (LG; Pustejovsky 1995, entre otros) y postula la existencia de un repertorio de rasgos sub-léxicos (en sintonía con el presupuesto de la descomposición) que determinan las propiedades

³³ UPSTAIRS es el acrónimo de “Unidad de Estudio de la Palabra: Estructura Interna y Relaciones Sintáctica”, grupo de investigación HUM F-047 de la Universidad Autónoma de Madrid. La investigación que subyace a este proyecto está subvencionada por el Proyecto FFI2012-33807 y es continuación de la desarrollada en el Proyecto FFI2009-12191, ambos financiados por el Ministerio de Economía y Competitividad del Gobierno de España.

de las palabras y legitiman sus extensiones o vaciados semánticos en los diferentes contextos. El contexto es determinante también, en la medida en que los rasgos contenidos en la definición de la palabra constituyen una entrada infraespecificada que se especifica en función de los rasgos de las palabras con las que se combina en la sintaxis (de acuerdo con el presupuesto de la composicionalidad). Las palabras cuyos rasgos sub-léxicos concuerdan dan lugar a construcciones interpretables, como ocurre con *cuadro* y *pintar* en *el cuadro fue pintado por Velázquez*.

Las palabras cuyos rasgos no concuerdan, como *cuadro* y *comer*, dan lugar a expresiones imposibles: **el cuadro fue comido por Velázquez*. La hipótesis se sustenta, pues, en la existencia de unos mecanismos de *concordancia de rasgos léxicos*³⁴ de carácter general, que legitiman o descartan combinaciones, pero también rescatan combinaciones en principio imposibles: así, *sol* y *pintar* o *plato* y *comer* forman expresiones interpretables en *el sol fue pintado por el niño* o *he comido un plato* porque opera un mecanismo que permite que *sol* se recategorice como [CREACIÓN ARTÍSTICA] y *plato* como [CONTENEDOR DE DOSIS DE COMIDA]. La existencia de rasgos sub-léxicos y de mecanismos de concordancia de rasgos permite explicar: (1) que *el cuadro de Velázquez* se pueda interpretar como ‘el cuadro que Velázquez pintó’ y *Velázquez pintó mucho* como ‘Velázquez pintó muchos cuadros’, puesto que *pintar* y *cuadro* concuerdan plenamente; (2) que **el cuadro fue pintado* sea una expresión imposible por redundante; (3) que *el plato esté lleno* sea una expresión posible pero **el cuadro está lleno* no, porque *cuadro* carece del rasgo [CONTENEDOR], que permite predicar en ausencia de un complemento que una capacidad está saturada; y (4) que *comer una fuente* frente a *comer un plato* solo se acepte en sentido hiperbólico, puesto que *fuentes* contiene el rasgo [CONTENEDOR] pero no está destinado a contener dosis de comida sino a servir las o distribuir las (cf. De Miguel 2009, 2011 y 2013b a este respecto).

La simplificación de las entradas léxicas permitida por la importancia que se atribuye a los mecanismos de concordancia léxica en la construcción de los nuevos significados es una propuesta de interés tanto para el ámbito de la adquisición y el procesamiento del léxico como para la elaboración de propuestas lexicográficas más aglutinadoras. El diccionario proyectado da por supuesta la existencia de definiciones infraespecificadas para los verbos objeto de estudio que se especifican en función de los rasgos sub-léxicos de las palabras con las que se combinan en los diferentes contextos³⁵.

DICEMTO se ciñe al estudio de los verbos de movimiento, campo semántico muy productivo para el contraste con otras lenguas: por su capacidad prototípica para vaciar o extender el significado básico, los verbos de movimiento forman parte habitual de perífrasis y expresiones idiomáticas. Su definición suele ocupar muchas líneas en los diccionarios tradicionales: para *andar*, p. ej., el DRAE recoge diecinueve acepciones. Nuestro proyecto defiende que esta multiplicidad de acepciones es poco deseable –tanto desde la perspectiva teórica como desde la aplicada, en el sentido de que con ella se pierden generalizaciones relevantes para la

³⁴ Término que propongo inspirándome en Bosque (2004).

³⁵ Forma parte de una investigación más amplia sobre la organización del léxico que llevo desarrollando desde hace varios años, en el marco del LG de Pustejovsky; cf., por ejemplo, De Miguel (2009), De Miguel (2011a,b) y (2013a, b) y las referencias citadas en estos trabajos.

teoría y se complica la explicación del proceso de adquisición del léxico³⁶– y que se puede evitar, o al menos reducir, si se postulan entradas compuestas por unos rasgos mínimos de contenido con capacidad para desplegar distintos significados cuando operan los procesos de concordancia de rasgos léxicos, de acuerdo con la propuesta de De Miguel (2009, 2013a).

En etapas anteriores del desarrollo del proyecto hemos completado el diseño de la planta del diccionario: contamos con la estructura de una única meta-entrada léxica que sirve de plantilla para las entradas de los verbos concretos, y con una lista de etiquetas, adaptadas al estándar de TEI³⁷, que se utilizan para definir las diferentes estructuras subléxicas con las que trabajamos: la *estructura argumental*, la *estructura temática*, la *estructura eventiva* y la *estructura de qualia*. En el momento de redactar estas páginas, el equipo del proyecto está elaborando las entradas léxicas de ciertos verbos de movimiento en español, y estableciendo equivalencias entre diferentes usos de estos verbos en, por un lado, el español y, por otro, el alemán, el árabe, el esloveno, el francés, el finés, el inglés, el italiano, el japonés, el rumano, el ruso, y acaban de incorporarse colaboradores de chino y portugués. Puede accederse a la página del diccionario, en la que aparecen los resultados provisionales, en <http://www.uam.es/gruposinv/upstairs/diccionario/>

El diccionario consta de dos módulos, el que hemos llamado “diccionario teórico” o “módulo teórico”, núcleo del proyecto y el llamado “diccionario breve” o “sencillo”. En el diccionario teórico se lleva a cabo un análisis exhaustivo del significado de cada verbo (de momento solo para el español) que determina la información que se visualiza en el «diccionario breve», pensado para usuarios interesados en obtener información práctica sobre el uso de un verbo. La definición del diccionario breve es una propuesta mínima, que se considera el significado del verbo en ausencia de contexto: por ejemplo, *venir* se define como ‘abandonar un lugar para dirigirse a otro describiendo una trayectoria hacia el hablante’, uso que se ilustra con un ejemplo; a través de vínculos se accede a las traducciones del ejemplo en las respectivas lenguas del proyecto.

En cambio, el “Diccionario teórico” proporciona una definición del verbo integrada en una meta-entrada muy estructurada, en las que los rasgos sub-léxicos se codifican en diferentes estructuras subléxicas específicas; la información que contiene la definición del verbo, combinada con la que contiene la definición de las palabras con las que aparece, desencadena sus distintas posibilidades interpretativas, a través de la operación de los procesos de concordancia de rasgos léxicos. Por ejemplo, *venir* cuando se combina con sujetos que no pueden describir un movimiento (información codificada en su estructura de *qualia*), pierde la parte de su estructura eventiva que codifica el movimiento y queda reducido a la fase de inicio, en la que se produce el cambio de estado; de ahí que pase a significar ‘empezar a darse, surgir, originarse’ con sujetos que pertenecen a la clase [UNIDAD TEMPORAL] (*mañana, noche, día, primavera*) o a la clase [EVENTO] (*muerte, tormenta, lluvia, desgracia, problema, auxilio, calma, soledad,*

³⁶ Por otra parte, las definiciones extensas hacen compleja y menos eficaz la consulta del diccionario por parte de un usuario estándar y no garantizan la localización del significado buscado, puesto que las posibilidades contextuales y significativas de los verbos son a menudo inabarcables.

³⁷ *Text Encoding Initiative*; cf. <http://www.tei-c.org/Activities/Projects/di09.xml>.

satisfacción), como en *ya viene el día*³⁸. Esa acepción se incluye en el apartado «Modificaciones», donde se ofrecen también sus traducciones a las otras lenguas del proyecto.

La premisa básica del diccionario es que las definiciones propuestas para los verbos de movimiento, en adecuada interacción con los procesos de concordancia de rasgos, explican su uso en combinaciones de significado no literal, como la mencionada *supra* o las perífrasis. Estas se incluyen también en el apartado «Modificaciones» del módulo teórico. En cada caso se señala la alteración que se produce en la estructura eventiva del verbo (y el consiguiente cambio de significado). Para el caso de *venir* se recogen, entre otras, la perífrasis [*venir* + GERUNDIO], definida como la focalización del inicio del evento hasta un punto central de su desarrollo sin afirmar el final, y la perífrasis [*venir* + PARTICIPIO], que enfoca el estado resultante, caracterizaciones que restringen los verbos que pueden formar parte de ellas. A través de distintos vínculos se accede de nuevo a su traducción.

Por último, existe un apartado de “Expresiones Idiomáticas”, en el que se recogen los casos que no pueden explicarse por medio de procesos regulares de vaciado o extensión de la definición infraespecificada del verbo, en los que consideramos que este no contribuye ya al proceso de composición del significado (como en *venir a cuento*). Aunque los límites entre vaciarse o extenderse un significado y convertirse en idiomático no siempre son nítidos, el análisis ofrecido aspira a discriminar bastante los casos. También desde este apartado se accede a través de enlaces a las traducciones de estos usos en las otras lenguas del diccionario

En suma, DICEMTO constituye un proyecto de diccionario teórico asentado sobre un modelo de organización del léxico dinámico, generativo y composicional. Las distintas acepciones de los verbos que define se integran en meta-entradas léxicas, con elementos de significado distribuidos en diferentes niveles de representación, cuya interacción genera diversos significados que se materializan en función de los contextos en los que aparece el verbo³⁹. Ello supone una postura “radicalmente monosémica” del tratamiento de la polisemia con interesantes consecuencias tanto en el plano teórico como en el descriptivo y en el contrastivo.

4. Conclusión

El objetivo de las páginas precedentes ha sido construir una imagen de la investigación actual en lexicología. Para ello, he optado por delimitar de forma muy estricta el objeto de estudio. A continuación, he presentado algunas de las tendencias que se observan en el campo, respecto a los presupuestos más generalmente admitidos, los temas centrales y el modo de afrontarlos. Finalmente he elegido tres proyectos lexicológicos que se están desarrollando en España en este momento,

³⁸ Se trata de un cambio de significado permitido por la concepción de los eventos como entidades no atómicas sino compuestas de fases o sub-eventos que se pueden focalizar o quedar ocultos en la combinación contextual, en línea con la propuesta de De Miguel y Fernández Lagunilla (2007). Cf. Batiukova y De Miguel (2013) y De Miguel y Batiukova (2013) para los detalles de la propuesta.

³⁹ El modelo de definición adoptado recoge solo la información lingüística de la que se deduce el comportamiento sintáctico y la interpretación semántica del verbo, y prescinde de la información enciclopédica (cf. a este respecto los trabajos de Batiukova y de Miguel citados *supra*, en la n. 38).

cuyas propuestas me ha parecido que sirven para ilustrar modos de aproximación al estudio léxico innovadores y caracterizadores de las preocupaciones más recientes. La tarea de trazar un panorama de la lexicología en España, ámbito de intensa actividad y con múltiples conexiones con otros ámbitos, hace de esta revisión un resumen incompleto y sin duda injusto, pero espero que los aspectos tratados constituyan al menos una muestra representativa del trabajo que se está realizando.

5. Bibliografía

1. Referencias de obras lexicográficas y corpus lingüísticos

ADESSE: *Base de datos de Verbos, Alternancias de Diátesis y Esquemas Sintáctico-Semánticos del Español*, <http://adesse.uvigo.es/ADESSE/Fundamentos>, Universidad de Vigo, dir. J.M. García-Miguel.

DiCE: *Diccionario de Colocaciones del Español*, <http://www.dicesp.com/paginas>, Universidade da Coruña, dir. Margarita Alonso Ramos.

DICEMTO: *Diccionario electrónico multilingüe de verbos de movimiento*, <http://www.uam.es/gruposinv/upstairs/diccionario/>, Universidad Autónoma de Madrid, dir. Elena de Miguel.

Descripción del proyecto en TEI: <http://www.tei-c.org/Activities/Projects/di09.xml>.

DISPOLEX: *Repertorio del léxico disponible de España*, <http://www.dispolex.com/>, Universidad de Salamanca, dir. Julio Borrego, proyecto inscrito en el marco del *Diccionario panhispánico de disponibilidad léxica*, dir. Humberto López Morales.

DRAE: *Diccionario de la lengua española*, Real Academia Española, 22ª ed., 2001, Madrid, Espasa. <http://rae.es/recursos/diccionarios/drae>.

Nuevo diccionario histórico de la lengua española, <http://rae.es/recursos/diccionarios/nuevo-diccionario-historico>, RAE, dir. José Antonio Pascual.

REDES. *Diccionario combinatorio del español contemporáneo*: dir. I. Bosque, 2004, Madrid, SM.

Spanish FrameNet: <http://sfn.uab.es:8080/SFN>, Universidad Autónoma de Barcelona / International Computer Science Institute (Berkeley, CA), dir. C. Subirats.

Sketch Engine, www.sketchengine.co.uk, Lexical Computing Ltd., dir. A. Kilgarriff.

WordNet, <http://wordnet.princeton.edu/>, Princeton University, dir. C. Fellbaum; proyecto para las lenguas europeas: (<http://www.ilc.uva.nl/EuroWordNet/>)

2. Referencias de los proyectos reseñados

ALMELA, Moisés, CANTOS, Pascual y SÁNCHEZ, Aquilino (2011): "Towards a Dynamic Combinatorial Dictionary: A Proposal for Introducing Interactions between Collocations in an Electronic Dictionary of English Word Combinations", *Proceedings of eLex2011*, p. 1-11; <http://www.trojina.si/elex2011/Vsebine/proceedings/eLex2011-1.pdf>

ALMELA, Moisés, CANTOS, Pascual y SÁNCHEZ, Aquilino (2013): "Collocation, Collocation, Constellation... Any Advances in Distributional Semantics", *Procedia Social and Behavioral Sciences*, 95, p. 231-240; también en www.sciencedirect.com

BATIUKOVA, Olga y DE MIGUEL, Elena (2013), "Tratamiento lexicográfico de verbos de movimiento con significado amplio", *Actas del XLI Simposio de la SEL*, Valencia, Universitat de València, p. 439-450;

http://www.uv.es/canea/archivos/Estudios_linguistica_2013.pdf

- BOSQUE, Ignacio y MAIRAL, Ricardo (2012a): “Definiciones mínimas”, en F. Rodríguez González (ed.), *Estudios de lingüística española. Homenaje a Manuel Seco*, Alicante, Universidad de Alicante, p. 123-136.
- BOSQUE, Ignacio y MAIRAL, Ricardo (2012b): “Hacia una organización conceptual del *definiens*. Capas nocionales del adverbio *arriba*”, en D. Corbella *et al.* (coords), *Lexicografía Hispánica del siglo XX. Nuevos proyectos y perspectivas. Homenaje al Profesor Cristóbal Corrales Zumbado*, Madrid, Arco Libros, 2012, p. 125-150
- DE MIGUEL, Elena y BATIUKOVA, Olga (2013): “Diccionario teórico de verbos amplios de movimiento: bases teóricas y desarrollo”, en M^a D. Sánchez Palomino (coord.) (en preparación), *Lexicografía Iberorrománica*, Madrid, Arco/Libros.

3. Referencias bibliográficas

- ALONSO RAMOS, Margarita (2011): “Sobre los usos figurados: ¿extensiones de una única definición”, en V. Escandell, M. Leonetti y C. Sánchez (eds.), *60 Problemas de Gramática (dedicados a Ignacio Bosque)*. Madrid, Akal, p. 340-346.
- BATIUKOVA, Olga (2009): “La teoría del léxico en los nuevos diccionarios”, en E. De Miguel (ed.) (2009), p. 487-519.
- BARRIOS, M^a Auxiliadora (2006): “Macroestructura y microestructura de un diccionario explicativo y combinatorio: diferencias con respecto a un diccionario común”, *RSEL*, 36, p. 349-398.
- BEHRENS, Leila y ZAEFFERER Dietmar (2002): *The Lexicon in Focus. Competition and Convergence in Current Lexicology*, Frankfurt am Main, Peter Lang.
- BLANCO, Xabier (comp.) (2001): *Lexicologie contrastive espagnol-français*, número monográfico de *Langages*, 143.
- BOSQUE, Ignacio (2004): “Combinatoria y significación. Algunas reflexiones”, en Bosque, I. (dir), *REDES. Diccionario combinatorio del español contemporáneo*, Madrid, SM, p. LXXVII-CLXXIV.
- BOSQUE, Ignacio (2012): “On the Lexical Integrity Hypothesis and its (In)accurate Predictions”, *Iberia*, 4,1, 140-173. En <http://revistas.ojs.es/index.php/iberia>
- BOSQUE, Ignacio y GUTIÉRREZ-REXACH, Javier (2009): *Fundamentos de sintaxis formal*, Madrid, Akal.
- CIFUENTES, José LUIS (1999): *Sintaxis y semántica del movimiento. Aspectos de gramática cognitiva*, Alicante, Instituto de Cultura “Juan Gil-Albert”.
- CRUSE, Alan (2004): *Meaning in Language*, Oxford / Nueva York, Oxford University Press.
- DE MIGUEL, Elena (2009): “La Teoría del Lexicón Generativo”, en E. De Miguel (ed.) (2009), p. 337-368.
- DE MIGUEL, Elena (ed.) (2009): *Panorama de la lexicología*, Barcelona, Ariel.
- DE MIGUEL, Elena (2011): “En qué consiste ser verbo de apoyo”, en V. Escandell, M. Leonetti y C. Sánchez (eds.), *60 Problemas de Gramática (dedicados a Ignacio Bosque)*. Madrid, Akal, p. 139-146.
- DE MIGUEL, Elena (2013a): “Verbos de movimiento en predicaciones sin desplazamiento espacial”, en *Actas del III Simposio Internacional ‘La percepción del tiempo en lengua y literatura’*, número monográfico de *Verba Hispanica*, XX/1, p. 185-207.
- DE MIGUEL, Elena (2013b): “Los nombres psicológicos: propuesta de análisis en términos sub-léxicos”, en R. Marín (ed.), *Los predicados psicológicos*. Madrid: Visor, en prensa.
- DE MIGUEL, Elena, y FERNÁNDEZ LAGUNILLA, Marina (2007): “La naturaleza léxica del aspecto composicional”, *Actas del VI Congreso de Lingüística General (2004)*, Madrid, Arco/Libros-Universidad de Santiago de Compostela, vol. II, tomo I, p. 1767-1778.

- ELUERD, Roland (2000): *La lexicologie*, Paris, PUF.
- ESCANDELL, M^a Victoria (2007): *Apuntes de semántica léxica*, Madrid, UNED.
- ESPINOSA, M^a Rosa (2009): “El cambio semántico”, en E. De Miguel (ed.) (2009), p. 159-188.
- GEERAERTS, Dirk (2010): *Theories of Lexical Semantics*, Oxford, OUP.
- GONZÁLEZ ARANDA, Yolanda (2002): *Lexicología y lexicografía del español. Repertorio bibliográfico (1990-2002)*, Almería, Universidad de Almería.
- GUTIÉRREZ ORDÓÑEZ, Salvador (1989): *Introducción a la Semántica Funcional*, Madrid, Síntesis
- JEŽEK, Elisabetta (2005), *Lessico. Classi di parole, strutture, combinazioni*, Bologna, Il Mulino.
- MATEU, Jaume (2009): “Modelos cognitivos”, en E. De Miguel (ed.) (2009), p. 281-300.
- LIPKA, Leonard (2002): *English Lexicology. Lexical Structure, Word Semantics and Word-Formation*, Tübingen, Gunter Narr.
- MEL’ČUK, Igor, et al. (1984-1999): *Dictionnaire explicatif et combinatoire du français contemporain*, vol. I-IV, Montréal, Les Presses de l’Université de Montréal
- MURPHY, M. Lynne (2010): *Lexical Meaning*, Cambridge, Cambridge University Press.
- NIKLAS-SALMINEN, Aino (1997), *La lexicologie*, Armand Colin, París.
- OTAOLA, Concepción (2004), *Lexicología y semántica léxica*, Madrid, Ediciones Académicas.
- PASCUAL, José Antonio y GARCÍA PÉREZ, Rafael (eds.) (2007): *Límites y horizontes en un diccionario histórico*, Salamanca, Diputación de Salamanca.
- PEETERS, Bert (2000): “Setting the scene: Some recent milestones in the lexicon-encyclopedia debate”, en PEETERS, Bert (ed.): *The Lexicon-Encyclopedia Interface*, Oxford, Elsevier, pp. 1-52.
- PIERA, Carlos (2009): “Una idea de la palabra”, en E. De Miguel (ed.) (2009), p. 25-49.
- POLGUÈRE, Alain (2007): “Is “Meaning-Text Generative Lexicon” a Swearword?”, *Proceedings of the Fourth International Workshop on Generative Approaches to the Lexicon (GL’2007)*, París.
- PUSTEJOVSKY, James (1995): *The Generative Lexicon*, Cambridge, Massachusetts, MIT Press
- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA / ASOCIACIÓN DE ACADEMIAS DE LA LENGUA ESPAÑOLA (2009): *Nueva gramática de la lengua española*. Madrid, Espasa, 2 vols.
- SIMONE, Raffaele (dir.) (2010): *Grande dizionario analogico della lingua italiana*, Torino, Utet, 2 vols.
- SIMONE, Raffaele (2012): “Diccionarios que todavía no existen”, Ponencia Plenaria, V Congreso Internacional de Lexicografía, Universidad Carlos III de Madrid, junio 2012.
- SERRA, Susana (2012): *Gramática y diccionario: contornos, solidaridades léxicas y colocaciones en lexicografía española contemporánea*, Tesis Doctoral, UCM.
- WIERZBICKA, Anna (2003): *Cross-Cultural Pragmatics. The semantics of Human Interaction*, Berlín, Mouton de Gruyter.

Elena de Miguel
 Universidad Autónoma de Madrid
elena.demiguel@uam.es